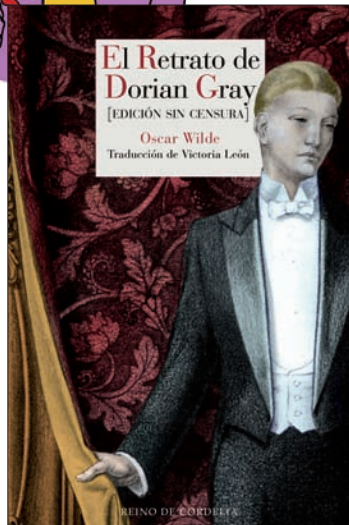


REINO DE CORDELIA



Primera edición en español
de *El retrato de Dorian Gray*
sin censura, tal como la
escribió Oscar Wilde



El retrato de Dorian Gray

EDICIÓN SIN CENSURA

Oscar Wilde

Traducción de Victoria León

Ilustraciones de Henry Keen

256 páginas

IBIC: FA

Precio sin IVA: 18,95 €

PVP: 18,22 €

ISBN: 978-84-16968-21-3



9 788416 968213



REINO DE CORDELIA

REINO DE CORDELIA publica por primera vez en español la única novela de Oscar Wilde tal y como la concibió su autor, sin las mutilaciones de la censura que ha acompañado siempre a *El retrato de Dorian Gray*. En primavera de 1890 Oscar Wilde envió su primera novela al *Lippincot's Monthly Magazine*. Escandalizado por su contenido, el director de la revista eliminó las huellas de homosexualidad del pintor Basil Hallelward hacia Dorian Gray, junto a otras conductas heterosexuales muy avanzadas para la época. Casi quinientas palabras desaparecieron del texto: frases, párrafos enteros... Wilde, temeroso de la reacción de la moralista sociedad victoriana, autocensuró aún más la edición en libro de la obra, que apareció en 1891, añadiendo más páginas para matizar aspectos turbios y cortando por lo sano los elementos homoeróticos. Hasta 2011 no se encontró el texto mecanoscrito de *El retrato de Dorian Gray* tal y como lo concibió originalmente su autor, sin censuras. Publicado en inglés por la Harvard University Press, se ofrece ahora por primera vez en español, traducido meticulosamente por Victoria León.

El Autor

Oscar Wilde (Dublín, 1854 - París, 1900) fue uno de los escritores más ingeniosos y populares de su tiempo. Brillante, mordaz, incisivo, elegante, cultivó la novela, el ensayo, el teatro, la poesía y el relato breve. En 1888 publicó *El príncipe feliz* y otros cuentos, su primer libro de relatos, y en 1890 apareció su única novela, *El retrato de Dorian Gray*, donde sobrepone la calidad artística a la estricta moral de la época victoriana, por lo que hoy se sabe que sufrió numerosas censuras. Tan solo un mes después apareció la primera parte de su ensayo *El crítico como artista*, titulada *La importancia de no hacer nada*, a la que seguiría *La importancia de discutirlo todo*. Su larga carrera de éxitos se interrumpió en 1895, cuando fue acusado de «indecencia grave» por mantener relaciones sexuales con Lord Alfred Douglas, hijo del marqués de Queensberry, lo que le costó dos años de trabajos forzados. Al salir de prisión, arruinado económica y espiritualmente, se retiró a Francia, en donde apenas recibió el consuelo de un puñado de amigos. El tiempo lo ha confirmado como uno de los maestros indiscutibles de la Literatura.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de la traductora

Hay obras literarias que no pueden entenderse del todo sin tener en cuenta las tensiones que existieron entre el autor, su tiempo y su sociedad, pues han nacido precisamente de ellas. Oscar Wilde (Dublín, 1854 - París, 1900) desafió en las páginas de *El retrato de Dorian Gray* la moral represiva de una sociedad victoriana que se revolvió, implacable, contra cualquier transgresión. Pues no otra cosa que la aspiración a una moral nueva (aun con sus contradicciones y conflictos interiores) era el esteticismo que impregnaba aquel singular libro que quiso explorar como pocos, con sutileza y profundidad, y en unos tiempos en que la conveniencia y el utilitarismo dictaban toda norma aceptable de vida, las complejas relaciones entre vida y arte.

La propia historia textual del libro no fue ajena a esas circunstancias, y podría decirse que es incluso su fiel reflejo. El texto del mecanoscrito de esta única novela de Oscar Wilde permaneció inédito hasta 2011, cuando apareció bajo el título *The Picture of Dorian Gray: An Annotated Uncensored Edition* publicado por Harvard University Press en edición llevada a cabo por Nicholas Frankel. En dicho volumen se recogía por primera vez el texto que Wilde envió a *Lippincot's Monthly Magazine* en la primavera de 1890 en cumplimiento de un encargo editorial, y ante el cual un alarmado J. M. Stoddart, director de la revista, decidió que en su forma original la obra ofendería la sensibilidad de los lectores. Por ello la sometió a una profunda revisión orientada, en casi todos los casos, a eliminar las huellas de la naturaleza homosexual de los sentimientos del pintor Basil Hallward hacia Dorian Gray, pero también no pocas sugerencias de conductas heterosexuales consideradas escandalosas o ilícitas en su época; así como a atenuar, en términos generales, la atmósfera decadente de la obra.

En el estudio que acompaña a su edición de ese texto original completamente restaurado, Frankel explicaba detalladamente las motivaciones sociales, comerciales y legales de los cambios que se producen a lo largo de esa particular revisión, en la que cabe hablar a todas luces de censura. Stoddart eliminó palabras, frases y hasta párrafos enteros de la versión entregada por Wilde hasta un total de casi quinientas palabras, sin que parezca probable que el autor pudiera ver los cambios antes de que estuviera impresa la obra.

El retrato de Dorian Gray se publicó simultáneamente en Inglaterra y América en 1890 por la J. B. Lippincot Company de Filadelfia en la edición de julio de *Lippincot's Monthly Magazine*. Wilde ya era un personaje conocido en la vida literaria y social de la época como brillante dramaturgo, articulista y conferenciante. Pero fue esta obra, de indiscutibles méritos artísticos por otra parte, y la inmediata y virulenta polémica que suscitó, la que lo convirtió en personaje protagonista de su tiempo tanto para seguidores como para detractores. Como destaca Frankel, la novela alteraba el modo en que los victorianos veían el mundo que habitaban y, sobre todo, la sexualidad y la masculinidad. Diseccionaba su sociedad y reconsideraba su moral. Desenmascaraba. «Con Blake y Nietzsche, estaba proponiendo que bien y mal no son lo que parecen y las etiquetas morales no bastan a la complejidad del comportamiento humano», en palabras de Ellmann. Era el heraldo del final de una



REINO DE CORDELIA

época que forjó en sus tensiones toda una literatura propia. Y la controversia era inevitable y fue inmediata. Una buena parte de la prensa británica rugió contra ella calificándola de «vulgar, sucia y dañina». W. H. Smith la retiró de sus quioscos de estación. Y el propio Wilde, como también señala Frankel, empleó la autocensura al revisar el texto para la edición en libro de la obra en 1891. La adoración personal que siente Basil Hallward por Dorian Gray se diluye allí en la mera fascinación por el ideal artístico que el personaje encarna. El contenido sexual se atenúa y desaparecen referencias de la lista de alusiones a crímenes sexuales del capítulo IX, al tiempo que otras se hacen mucho menos explícitas. Se incluyen nuevos capítulos (los doce iniciales llegan a veinte) que hacen la novela más convencional y sentimental. Aumentan en estos las escenas de alta sociedad y los discursos ingeniosos de lord Henry Wotton. Uno de ellos concede mayor protagonismo al personaje de Sybil Vane, el primer amor de Dorian Gray que marca el inicio de su transformación, y que apenas era más que un símbolo sin carnadura real en la versión original, anticipando también el casi teatral episodio posterior de la venganza del hermano. Y, llamativamente, las veladas transgresiones del protagonista cambian por completo de cariz con la inserción del episodio del fumadero de opio y lo vinculan a su relación con prostitutas de los bajos fondos de Londres.

La autocensura que Wilde ejerce en esta última versión del texto obedece tanto a la presión externa como al conflicto interior. La obra es también un hecho mayor de la propia biografía de Oscar Wilde, quien (curiosamente, como Basil Hallward en el retrato de la ficción) confesó lo mucho que de él mismo había puesto en las páginas de esa obra: «Basil Hallward es lo que creo ser; lord Henry Wotton, lo que el mundo cree que soy; Dorian Gray, lo que quizá me habría gustado ser en otro tiempo». Al sentir la necesidad de protegerse de posibles acusaciones, cambiaba también su apreciación de la obra.

En una carta que Wilde escribe a Arthur Conan Doyle y este recoge en sus memorias, podemos leer esa «protesta de moralidad» con la que trataba de hacer frente a la opinión pública:

«Los periódicos me parecen escritos por personas lascivas para personas filisteas. No comprendo cómo pueden tratar Dorian Gray de inmoral. La dificultad era mantener la moral intrínseca subordinada al efecto artístico y dramático, y aun así me parece que la moral resulta demasiado evidente».

En la edición de 1891, Wilde incluso eliminó elementos homoeróticos que Stoddart había permitido. Y la oscuridad del personaje de Dorian Gray se intensifica aún más para ofrecer una historia más claramente marcada por un esquema de corrupción moral y castigo. Los aforismos sobre el arte y la crítica que acompañan la edición de 1891, aun escritos desde la honestidad y la lealtad a sus principios artísticos, no hacen sino enfatizar esa defensa:

La vida moral del hombre forma parte de la materia del artista, pero la moralidad del arte consiste en el perfecto uso de un medio imperfecto.